

MATERIA DESNUDA*

Carlos Barbarito

TRES ATARDECERES

Un atardecer rojo sangre sobre los refugios marineros al cabo de siete jornadas por el desierto; un atardecer sobre las casas extendidas más acá de las grúas, bajo el vuelo de las gaviotas. Los que llegarán, en un momento, tendrán, como todos, hambre y sed, los ojos casi blancos y las carnes quemadas. Y, como todos, insultarán y fumarán tabacos, contarán historias reales o imaginarias, devorarán cuanto habrá en los platos, beberán con avidez el vino.

Un atardecer blanco sobre una costa festoneada rozada por la espuma; un atardecer sobre un ámbito vasto y vacío que pareciera aguardar la génesis: moho en alguna roca, luego del moho, una planta y en la planta una flor y después el fruto y una y otra boca, la de él y la de ella, mordiendo y saboreando el jugo azucarado.

Un atardecer gris, mezcla de llovizna y ceniza, sobre un montón de tumbas en ordenada confusión; delante de cada tumba alguien, inmóvil, preguntándose: ¿Y tu garganta, tu voz, tu presencia de gracia retejada, de salmo?

Todos dormirán, dentro de un rato, cuando se haga de noche. De regreso al útero, al vientre de una ballena hacia el lado izquierdo del mundo, envueltos en piel de manzana, en muselina.



* Los dos textos que aquí publicamos pertenecen al libro inédito *Materia desnuda*.

APELACIÓN A DYLAN THOMAS

Chelsea, Londres, enero de 1982 / Buenos Aires, noviembre de 2011

Quizás el secreto esté en los ojos de un roedor que ahora muerde los barrotes de su jaula. En el óxido de otros barrotes, en celda de cárcel o manicomio. En la cárcel donde alguien sueña que regresa a casa otra vez niño y llama a su madre y ella trae, en un plato, bizcochos. En el manicomio donde cada cual rota sobre sí mismo y gira alrededor de un alto árbol sin raíces y dirigido por entero hacia las nubes. En la gravilla. En el cieno. En lo que se arroja de la casa luego de la limpieza. En el oro. En el preciso movimiento de un reloj. En el impreciso testimonio de quien mira a través de una rendija. En la dirección al mar, al gallo que rasga el aire de la mañana, al oráculo que algunos suponen reside en un trapo atado a un palo enterrado, al grafito de un lápiz que olvidaron en una caja. Tal vez, bajo una camisa de mujer, en la palabra rosicler, en un gorrión, cualquiera de los que anidan de a decenas en las ramas, en un pasaje que habla de lluvias de sapos y ranas, en un almacén con olor a aceites y pinturas.

¿Cuál es ese secreto, qué contiene, qué poder reside en su sustancia, qué ángel o demonio lo habita, por qué el anhelo por hallarlo, para qué esta página que lo invoca? Te lo pregunto, obstinada presencia en la bruma escarchada de Swansea.

Aguardo, confiado, la respuesta. 

Carlos Barbarito (Pergamino, 1955). Escritor argentino. Publicó veintiún libros de poesía y dos sobre artes plásticas, entre los cuales cabe citar *Música humana y de paramécio* (Colección Manija, San José de Costa Rica, 2008), *Un fuego bajo un cielo que huye* (Baile del Sol, Tenerife, 2009), *Cenizas del mediodía* (Praxis, México D.F., 2010), *Feu sous un ciel en fuite*. Traducción de Patrick Cintas (Le Chasseur Abstrait Éditeur, 2010) y *El lugar de las apariciones* (en preparación, prólogo de Carlos M. Luis y dibujos de Mónica Goldstein, Libros del Innombrable, Zaragoza). Su obra ha sido traducida a ocho idiomas. Obtuvo numerosos premios a lo largo del tiempo, los más recientes el Ipparragirre Saria (Donostia) y el Praxis (México D.F.).